

/12

El seguro de salud, un nuevo mundo de servicios



Índice

0. Introducción.
1. Un nuevo perfil:
el mayor del siglo XXI.
2. Nuevos servicios digitales.
3. Se difuminan los límites
de la residencia.
4. Un nuevo servicio:
el asesor familiar.
5. El centro de día y el co-living.
6. Curar, prevenir y cuidar
del entorno.

Autor:
Sanitas.

0. INTRODUCCIÓN.

Sanitas

El ser humano se encuentra inmerso en estos momentos en uno de esos puntos de inflexión en la historia de la humanidad que tienen como resultado un mundo totalmente diferente y diferenciado. Todavía, por encontrarnos de lleno en plena transformación, no somos aún conscientes, ni podemos siquiera vislumbrar, el horizonte al que nos llevan los cambios disruptivos que de mano de la tecnología están dando lugar a una nueva sociedad.

Esos cambios, más o menos intensos, están modificando todos los aspectos de la vida y el mundo del seguro no puede, como es lógico, abstraerse de esta transformación. Efectivamente, la paulatina introducción de cambios tecnológicos está planteando un nuevo sistema de relaciones humanas que requiere de respuestas nuevas para una nueva realidad.

Partiendo de esa situación generalizada de cambio, podemos afirmar que el mundo de los seguros está siendo replanteado desde una nueva perspectiva que conlleva una reflexión sobre el abanico de servicios que debe proporcionar ante las nuevas necesidades que se plantean desde la sociedad.

Los cambios tecnológicos y digitales serían, en primer término, un factor de cambio que, a modo de paraguas, está obligando a replantearnos todos los paradigmas establecidos como inmutables hasta el momento. Pero también nos encontramos con otro tipo de elementos catalizadores que están contribuyendo a los cambios sociales en los países más desarrollados en general, y en España, de forma más concreta.

Como ejemplo, la situación de estrés global a que nos ha sometido la pandemia de la Covid-19 ha supuesto un vector de transformación exponencial para el mundo en general. La actuación global puesta en marcha para detectar, identificar y atacar al virus ha supuesto una aceleración de los plazos y los métodos que ha resultado exitosa por cuanto ha conseguido y ha supuesto un espaldarazo en el desarrollo científico, técnico y hasta logístico para el mundo entero. Acabamos de vivir uno de esos escasos momentos en los que la humanidad en su conjunto trabaja unida hacia un mismo fin, y una prueba más de las conquistas de que es capaz el ser humano cuando colabora.

La transformación tecnológica, el pulso a la humanidad que ha supuesto la pandemia y, en tercer lugar, y con consecuencias más locales, tenemos también el cambio de la pirámide poblacional en España como un tercer elemento que contribuye sobremanera en la reelaboración del nuevo mapa de servicios que debe ir incorporando el sector de los seguros.



Efectivamente, ahora que la famosa generación del *Baby Boom* está accediendo a ese periodo de merecido descanso que supone la retirada de las obligaciones laborales, es un buen momento para reflexionar sobre las necesidades y servicios que reclama una sociedad diferente en la que un amplio sector de su población formará parte de lo que conocemos como mayores.

Y sería interesante empezar reconociendo la labor de una generación, muy amplia en España, que abarcaría desde el año 1960 hasta 1975 y que ha supuesto la fuerza de trabajo que ha sido capaz de llevar al país a las mayores cotas de modernización y posicionarse en pocos años en paralelo a países vecinos, de los que nos habíamos quedado bastante descolgados. Tenemos por tanto que reconocer que, con esta numerosa generación al frente de la fuerza laboral del país, se ha acometido el mayor desarrollo económico, social, educativo y de salud, jamás visto hasta el momento.

Por supuesto, no podemos más que estar eternamente agradecidos a ese amplio sector de la sociedad que ahora se va incorporando paulatinamente a la jubilación, a esa etapa de la vida en la que podrán disfrutar todavía de muchos años de merecido descanso y tiempo para dedicar al ocio, enfocados en mantener hábitos de vida saludables que les permita prevenir problemas de salud y alargar de este modo un tipo de vida independiente y satisfactoria.

No podemos ocultar que, al tratarse de la generación más numerosa de nuestra población, su paulatina retirada del mundo laboral va a suponer un hándicap para el país, obligado a tomar decisiones e idear medidas adecuadas para el sostenimiento de un sistema de pensiones y asistencial pensado para una morfología de pirámide poblacional muy diferente a la que tenemos en estos momentos.

España se encuentra a la cola en el número de hijos a nivel mundial, lo que supone una merma en la reposición de un número de profesionales adecuado para garantizar el sostenimiento del sistema público de pensiones, tal y como lo conocíamos hasta ahora. Sin duda, el reto es mayúsculo y no sólo para España, sino también para la gran mayoría de los países con un nivel de desarrollo importante.

Todas estas sociedades están inmersas en el debate pertinente de mantener una serie de servicios en las actuales circunstancias y con unas poblaciones que no parece que vayan a cambiar de tendencia en los próximos años.

De todos modos, también debemos tener en cuenta que un proceso de envejecimiento de la población como el actual ha sido un camino largo en el que se han ido introduciendo medidas capaces de contribuir a dotar a la sociedad de las herramientas adecuadas para proporcionar a las personas mayores unos niveles de servicios adecuados que les han permitido y les permiten disfrutar de una vida plena en los diferentes niveles de dependencia, hasta que los problemas de salud impiden la independencia total del individuo.

En este sentido, los seguros de salud, en su más amplio abanico de posibilidades, ha supuesto un elemento que ha venido a complementar y ayudar a las personas a disfrutar de su etapa de jubilación con la suficiente garantía en la cobertura de las necesidades que, sin duda, acaban surgiendo como consecuencia irremediable de la edad.

Los seguros de salud han permitido que, desde la iniciativa privada, se pueda construir una red de apoyo complementaria con lo público, y que ha permitido a muchas personas poder mantener una buena calidad de vida durante un largo periodo de tiempo.



1. Un nuevo perfil: el mayor del siglo XXI.

La sociedad ha cambiado de forma exponencial. Hace sólo medio siglo, una persona en España que accedía a la jubilación se encontraba ya en una etapa final de su vida que solía, por lo general, ser breve y acompañada de un importante deterioro físico. Sin embargo, hoy en día, el perfil de una persona que accede a la jubilación es diametralmente diferente. En primer lugar, suele tratarse de personas físicamente muy activas que disfrutaban del deporte, el turismo y el ocio incluso en mayor medida que en su etapa profesional, siempre limitados por los horarios de trabajo.

Este nuevo paradigma que caracteriza a las personas que hoy aparcan el mundo laboral nos presenta a hombres y mujeres activos que tienen por delante muchos años de disfrutar de la vida, cuidando de su salud y retrasando al máximo los problemas y achaques que, indudablemente, acabarán llegando en diferentes niveles, de forma gradual y no en todos los casos. Encontramos hoy personas que cruzan los 80 y se plantan en los 90 con muy buena calidad de vida y solamente limitados en aquellos aspectos lógicos de movilidad que acaban haciendo acto de presencia, tarde o temprano.

No tenemos por tanto, como hace medio siglo, una población mayor necesitada de grandes atenciones médicas y asistenciales; sino una población muy activa en sus

primeros años de jubilación, que mantiene cada vez más hábitos saludables que contribuyen a retrasar los problemas de salud y que, sólo con el tiempo acabará necesitando servicios asistenciales que les permita mantener su independencia y calidad de vida y, a muy largo plazo, quizás requiera de atenciones más intensivas o incluso su traslado a una residencia en el caso de que su independencia se vea gravemente comprometida.

Como es lógico, esta transformación de la propia sociedad ha venido acompañada de un proceso de transformación paralelo de los servicios que se ofrece a este nuevo perfil de población que hace sólo unos años, era mucho más minoritario.

En este punto, la transformación tecnológica y digital en que nos encontramos inmersos ha contribuido al aumento exponencial de las posibilidades de asistencia que se puede proporcionar a las personas mayores. Como simple ejemplo, valga mencionar las posibilidades que la digitalización ha proporcionado a la asistencia a domicilio. Gracias a los diferentes sistemas de comunicación, las personas mayores pueden seguir viviendo durante mucho más tiempo en su propio entorno con la garantía de que, ante cualquier problema, estará monitorizado y recibirá la ayuda pertinente, sea ésta del tipo que sea: asistencial, psicológica, médica etc... La incorporación de la videoconsulta supone también un salto en la oferta de servicios nuevos incorporados en el mundo de la asistencia a los mayores. Poder contactar con el médico a través de videollamada para consultas rutinarias supone un ahorro de tiempo para el sistema, una comodidad para la persona mayor que reduce el número de desplazamientos a centros sanitarios y la tranquilidad para ese mayor que se sabe y se siente atendido.



2. Nuevos servicios digitales.

Y podría parecer que la introducción de este tipo de nuevos servicios digitales iba a suponer un hándicap muy importante para amplios sectores de la población mayor. E incluso se llegó a pensar que una parte de esos mayores sería incapaz de incorporarse a unos avances tecnológicos que se desarrollan mucho más deprisa que nuestra capacidad para asumir su utilización en nuestro día a día.

Sin embargo, un acontecimiento tan nefasto como ha sido la pandemia de la Covid-19 y el aislamiento al que ha tenido que someterse la sociedad ha supuesto

un catalizador que ha servido de acicate para que la ciudadanía se volcará en los nuevos dispositivos que les permitan la comunicación, a pesar del aislamiento. La imagen de abuelos manteniendo una videollamada con sus nietos es el vivo ejemplo de lo dicho, y la demostración de que la sociedad asume de forma rápida todas aquellas herramientas que vienen a facilitarles el día a día. El uso por parte de los mayores de tecnologías tan recientes como el *Whatsapp*, las redes sociales o las videollamadas suponen la constatación de que el mundo asistencial tiene en la digitalización y las nuevas tecnologías unas potentes herramientas que han permitido, y seguirán permitiendo, ampliar el abanico de teleservicios que se ofrece a la población.



Se difuminan los límites de la residencia. 3.

Poco a poco, el mapa de servicios asistenciales y sanitarios cambia y, por tanto, también lo hace la forma en la que se cuida de los mayores. En este sentido, podría decirse que se amplían los límites de la residencia, tal y como la entendíamos hasta ahora. De hecho, la tecnología no hace más que permitir a un sector de mayores ampliar el tiempo que pueden vivir en sus domicilios habituales, atendidos a distancia y controlados gracias a la tecnología. Esto permite retrasar el ingreso del mayor en un centro que, por muy acondicionado que esté, siempre va a suponer un estrés adicional para la persona que es sacada de su entorno habitual y tiene que adaptarse a un nuevo espacio de convivencia.

En este sentido, tras el paso de la Covid-19, las residencias de mayores han sido uno de los lugares que más han cambiado en su configuración de servicios. Si bien nunca han sido centros destinados a la curación, sino los lugares en los que se cuida y en los que viven las personas mayores con niveles altos de dependencia, el sector ha hecho una reflexión colectiva para aumentar las capacidades médicas y asistenciales en los centros. Un hecho

que ha sido posible gracias a la necesidad de asistencia sanitaria detectada durante la pandemia, pero también gracias a las nuevas posibilidades que ofrece la tecnología.

Aprovechando las trágicas circunstancias vividas como consecuencia de la pandemia, surge una pregunta muy importante que debe hacerse desde dentro del sector asistencial: ¿cómo ha de ser el cuidado de los mayores en el siglo XXI? Y de la respuesta que se dé a esta cuestión dependerá la tipología de servicios que se ofrecerá a

Los cuidados que se deben proporcionar a los mayores del siglo XXI tendrán que dar respuesta a las necesidades personalizadas, muy distintas entre sí, de cada persona y de su familia.

la sociedad. En cualquier caso, queda claro que esos cuidados que se deben proporcionar a los mayores del siglo XXI tendrán que dar respuesta a las necesidades personalizadas, muy distintas entre sí, de cada persona y de su familia. *Cada persona es un mundo*, dice el sabio refranero y, efectivamente, se ha demostrado que lo mejor es poder atender a las necesidades concretas y específicas del individuo y sus familiares. Algo que hasta el momento era inimaginable y que la tecnología está permitiendo cada vez en mayor medida.

Parece evidente que el futuro de la medicina se enfoca hacia la creación *ad hoc* de medicamentos especialmente diseñados para la situación y las circunstancias de un paciente determinado. Incluso existen ya dispositivos que son capaces de administrar las dosis adecuadas en el momento adecuado gracias a la capacidad de monitorización del paciente que son capaces de realizar 24 horas al día, los 365 días del año. Esa capacidad de individualización del medicamento que, sin duda, lo hace más efectivo, también debe tener su traslación al ámbito asistencial, contribuyendo a proporcionar unos servicios concretos para cada persona, en función de sus necesidades personales y su situación física y psicológica.



Pero la nueva residencia, surgida del choque pandémico, debe además estar equipada para funcionar como un verdadero *hub*, desde el que prestar una gran variedad de servicios profesionales a domicilio, con capacidad para ofrecer diversos grados de soporte en función de cada persona. Se deben trascender los muros de la residencia para llegar mucho más lejos y que los servicios no se limiten a los grandes dependientes ingresados en las instalaciones, sino que soporten además a los mayores independientes que también vivan fuera de la residencia.

El sector residencial debe ir un paso más allá y ofrecer soluciones para aquellos que desean continuar viviendo en sus domicilios con algún apoyo.

Los cuidados de mayores del siglo XXI deben ser: personalizados, muy profesionales, soportados por nuestras capacidades digitales, con contenido médico y asistencial importante y facilitados por la cobertura aseguradora.

Obviamente, el sector está obligado a ofrecer cuidados profesionales y especializados a los grandes dependientes. Pero el sector residencial debe ir un paso más allá y ofrecer opciones para aquellos que desean continuar viviendo en sus domicilios con algún apoyo, y ofrecer consejo experto y cuidados profesionales en casa del mayor. La emergencia sanitaria nos ha puesto a prueba y hemos derribado barreras o dudas en torno a este tipo de servicios. La salud digital es ya hoy una realidad que ha permitido que mucha gente continuase cuidando su salud a pesar del confinamiento.

Hoy en día, los cuidados a domicilio han evolucionado mucho y ya existen equipos de profesionales, dependientes de las residencias, con capacidad para realizar diagnósticos a los mayores que permanecen en sus viviendas, recomendar un plan de cuidados y necesidades y utilizar las herramientas digitales para el seguimiento del plan propuesto. De este modo, ya es posible monitorizar las constantes vitales, proponer y recordar las tareas a realizar en cuanto a tratamientos o medicación, dietas, pautas de ejercicio y recuperación, etc., así como supervisar el estado general del mayor, por ejemplo, en cuestión de higiene. Y todo ello, permitiendo que el mayor amplíe la estancia en su vivienda particular, porque mantener el ámbito de vida de la persona contribuye también sobremanera a garantizar la salud y la estabilidad emocional del mayor.

Por supuesto, como no podría ser de otro modo, la cobertura aseguradora en estos casos facilita la asistencia de consultas con médicos especialistas o asistencia hospitalaria cuando fuera necesario.



4. Un nuevo servicio: el asesor familiar.

Como hemos visto, la vida independiente del mayor es cada vez más larga, pero inexorablemente, también llega el momento en el que la persona necesita de los cuidados constantes de un profesional para poder mantenerse en su entorno y vivienda. Debemos reconocer en este sentido que la demanda de cuidadores de personas mayores en el hogar está viviendo un incremento importante en los últimos años. Y es importante que dichos cuidados sean personalizados y definidos y orientados por profesionales que cuenten con la formación necesaria, evitando de este modo un intrusismo de personas sin la formación y los conocimientos necesarios y que pueden suponer un problema para el propio mayor o, en el mejor de los casos, resultar poco eficaz en la tarea de garantizar la mejor calidad de vida posible.

Ante esta situación nace un nuevo servicio, muy importante, y encaminado a asesorar a las familias a la hora de programar un servicio de atención personalizada del mayor, a través de un cuidador personal, o un equipo de profesionales que puedan satisfacer las necesidades de todo tipo que tenga el mayor.

En este sentido, es importantísimo contar con el consejo experto de los profesionales a la hora de elegir el cuidador adecuado a las necesidades de la persona mayor. La experiencia de muchos años trabajando para los mayores hace que las compañías del sector tengan un amplio conocimiento de las necesidades que presenta un mayor concreto y poder aconsejar a la familia sobre el cuidador que mejor se adapta a esas necesidades. A partir del perfil del mayor, y atendiendo a las necesidades de la persona y de su entorno, se proporcionan a la familia una serie de perfiles y es la familia y el mayor quienes toman la decisión última y contratan a la persona que se adecúa más. Este servicio de asesoramiento se ve enriquecido, además, con una guía de tareas que el cuidador ha de realizar con el mayor para el mantenimiento de una óptima calidad de vida y de una salud física, emocional y mental. Esta guía se va actualizando por estos mismos profesionales según varíen las condiciones de la persona.

Este tipo de servicios nacen con la intención de facilitar que los mayores continúen en su hogar el mayor tiempo posible y en las mejores condiciones, para lo que se realiza un servicio de valoración de las necesidades del mayor y poder planificar de este modo un plan de trabajo y seleccionar a las personas más adecuadas para ponerlo en marcha. En algunos casos, estos mismos servicios pueden ofrecerse desde los centros de mayores, contando con un equipo de profesionales que se desplacen y ofrezcan los servicios a domicilio. Entre estos profesionales encontraríamos terapeutas ocupacionales, fisioterapeutas o psicólogos que tratan al mayor en su domicilio y que se ocupan de mantener las condiciones de vida más adecuadas y con la calidad necesaria.

Una vez más, en la puesta en marcha de este tipo de servicio es de vital importancia el apoyo que permite la digitalización. En las experiencias que ya existen en este sentido, el servicio se centraliza a través de una aplicación de móvil que incluye toda la información del mayor y a la que tiene acceso la familia. Además de toda la información relativa a la situación del mayor, la familia también tiene a su disposición el consejo experto y permanente 24 horas, 7 días a la semana, 365 días al año, gracias al cual, profesionales de la entidad aseguradora valoran las necesidades de cuidados y resuelven cualquier duda acerca de cómo ofrecer la mejor atención para ellos.



Las prestaciones incluidas en este tipo de servicios son tan amplias como amplias sean las necesidades del mayor. En este sentido, la oferta permite contar con un plan de mantenimiento físico que incluye servicio de fisioterapia, plan de estimulación cognitiva con el apoyo de expertos, o atención asistencial, a través de especialistas clínicos, médicos expertos en el cuidado del mayor, o asesoramiento social.

En algunos casos ya disponibles, las compañías ponen a disposición del mayor la posibilidad de acceder a un médico a través de videoconsulta para urgencia disponible 24 horas los 365 días del año y para consulta o segunda opinión con 15 especialidades médicas de servicios tan variados como geriatría, dermatología, neurología, reumatología, psicología, psiquiatría, cardiología, traumatología, medicina interna, otorrinolaringología, urología, alergología e inmunología, oftalmología o digestivo. Este servicio médico reduce el desplazamiento de los mayores a los centros hospitalarios a los casos que sea imprescindible y permite realizar una consulta de especialistas sin necesidad de desplazarse del hogar.

5.

El centro de día y el *co-living*.

Como vemos, todos los esfuerzos se están poniendo en aquellos servicios y prestaciones que permiten al mayor mantener durante el mayor tiempo posible un tipo de vida similar al que ha tenido siempre, manteniendo la residencia como punto de arraigo con el entorno. Inexorablemente, el paso del tiempo hace que cada vez esta posibilidad sea más complicada y que las múltiples opciones de atención que hemos visto ya no supongan una garantía para su bienestar. En ese momento llega la decisión de trasladar al mayor a un centro en el que poder proporcionarle todos esos servicios, un centro temporal en el que durante el día se le puedan satisfacer todas sus necesidades a través de profesionales y que, al mismo tiempo, les permita volver a casa para dormir y reencontrarse con su entorno familiar.

Esta alternativa supone una enorme tranquilidad para la familia que puede mantener su ritmo de vida habitual, sabiendo que el mayor se encontrará perfectamente atendido hasta su vuelta y reencuentro en el domicilio familiar. Estos servicios forman ya parte del abanico habitual de prestaciones que se ofrecen los prestatarios de servicios a mayores y que han conseguido tejer una amplia red de centros de este tipo por todo el país con capacidad para dar servicio en las principales poblaciones.

Antes del ingreso en una residencia, los mayores y las familias tienen aún una alternativa como son los conocidos pisos tutelados. Esta opción permite al mayor seguir viviendo de forma más o menos independiente, con una serie de servicios asistenciales y sanitarios, aunque supone el cambio de domicilio y el traslado a un complejo compartido.

También denominado *co-living*, esta tendencia supone acceder a una serie de estancias privadas, como puede ser la habitación y el baño, y compartir otra serie de estancias atendidas con todo



tipo de servicios de restauración, de limpieza, además de servicios propios de la atención a mayores como pueden ser los aspectos relacionados con la salud. Se trataría, por tanto, de vivir prácticamente con la fusión de los servicios de un establecimiento hotelero y con las prestaciones sanitarias y asistenciales de un centro de mayores. Y todo ello, con la posibilidad de mantener un ritmo de vida independiente y libre, dentro de los horarios lógicos de cualquier complejo de este tipo.

En zonas costeras o en parajes naturales destacados se están promoviendo este tipo de complejos residenciales destinados, de momento, a una población mayor de países del norte de Europa que encuentran en nuestro clima un aliciente más y un valor saludable que tiene su importancia a la hora de decidir cómo vivir la jubilación. En el caso de los españoles, lógicamente prefieren seguir residiendo en su población habitual, aunque cada vez son más lo que deciden cortar con la etapa anterior de sus vidas y buscar alternativas de costa que les permitan vivir en unas continuas y merecidas vacaciones.

Como último escalón en la prestación de servicios al mayor encontraríamos la residencia, sin duda, el espacio más adecuado para la correcta atención a los casos más necesitados de ayuda por limitaciones de la movilidad, por tratarse de grandes dependientes o simplemente como alternativa más adecuada para atender a situaciones de soledad que provocan riesgos evidentes para la salud cognitiva y psicosocial de las personas.

Los actuales centros de mayores suponen una alternativa habitacional excepcional, que cuenta con toda la infraestructura necesaria para los cuidados específicos que se necesitan para la atención de los mayores y que proporciona el espacio y la experiencia vital más acogedora posible para todos aquellos que se ven obligados a dejar su entorno habitual.

El mundo de las residencias ha sido especialmente afectado por los estragos causados por la pandemia, lo que ha llevado a una reflexión general que ha puesto de manifiesto la necesidad de potenciar algunos aspectos que se han demostrado más vulnerables ante una situación como la vivida en los últimos meses.

Sin duda, los protocolos puestos en marcha durante la pandemia dejarán su huella en la forma de gestionar este tipo de instalaciones, incorporando a su día a día aspectos y herramientas que se han demostrado muy eficaces durante los meses de aislamiento. En este sentido, la pandemia ha dejado patente que, aunque las residencias no son espacios de curación, sí deben incorporar un equipo asistencial compuesto por médicos y enfermeras durante las 24 horas. Pero, además, y aquí entra en juego el avance digital, en muchas compañías se ha detectado la necesidad de incrementar la atención médica prestada a los residentes con el

El foco debe estar siempre en los cuidados de carácter psicosocial, dirigidos al bienestar físico y emocional de las personas.

objetivo de proteger y aumentar la seguridad clínica a través de videoconsulta con un abanico amplio de especialidades médicas, lo que permite, en algunos casos, evitar el desplazamiento a los hospitales.

No cabe duda de la necesidad de aumentar la atención médica puesta en evidencia durante la pandemia, pero debe tenerse también en cuenta que el foco debe estar siempre en los cuidados de carácter psicosocial y dirigidos al bienestar físico y emocional de las personas, y que están diseñados para mantener la mejor calidad de vida de todos ellos en las residencias.

Esta misma tecnología ha servido también para mantener la comunicación entre las familias y los residentes durante los largos meses de aislamiento, ayudando a todos a sobrellevar el desgaste psicológico que podría provocar un periodo amplio de desinformación sobre el estado de los seres queridos. Como vemos, una vez más los avances tecnológicos puestos al servicio de mejorar la calidad de vida de residentes y familiares algo que, si bien ha tenido su mayor impulso durante los meses de pandemia, se mantendrá a partir de ahora como un canal habitual de comunicación más y una fuente continua de información en tiempo real sobre el estado y las circunstancias de los residentes, puestos al servicio de las familias.



6. Curar, prevenir y cuidar del entorno.

En cualquier caso, como ya hemos dicho, aún nos encontramos inmersos en plena transformación tecnológica y digital y los cambios se están produciendo con mayor rapidez de la que en ocasiones somos capaces de reconocer, lo cual supone una magnífica noticia para la población en general. En este sentido, hace unas décadas el centro del sistema asistencial pivotaba sobre la curación de las enfermedades, una vez contraídas; se evolucionó después hacia un sistema en el que la prevención de las enfermedades ha ido tomando cada vez más importancia; y nos encontramos en estos momentos, a raíz de todas las transformaciones de las que venimos hablando, en la constatación de que, sólo cuidando nuestro entorno, conseguiremos realmente un mundo en el que podamos vivir de forma saludable.

La conciencia medioambiental será, a futuro, un aspecto muy importante en el cuidado de los mayores.

Se trataría de un paso más en la evolución de la ciencia de la salud que transciende la propia salud del ser humano para englobarla en una salud superior, como es la salud del planeta. En este sentido, sólo puede una persona estar sana, si el entorno en el que vive es sano y, al contrario, no puede una persona mantener unos niveles aceptables de calidad de vida, por mucho que se cuide a sí mismo, si está obligado a vivir en un entorno completamente insano. En este sentido, las empresas y administraciones sanitarias tienen también que incluir entre sus objetivos a futuro el promover un mundo más sostenible y saludable, como el escenario más adecuado para poder desarrollar una vida saludable.

Aunque estamos todavía empezando a incorporar la conciencia medioambiental en el mundo de la salud, no cabe duda que, a futuro, será un aspecto muy importante en el cuidado de la salud de las personas en general, y de los mayores en particular.

Diferentes estudios apuntan a las bondades que las zonas verdes aportan a la vida en las ciudades, indicándonos un camino inequívoco hacia un mundo en el que el medio ambiente nos ayude a estar bien, tanto física como psíquicamente.



Y aunque el compromiso es a gran escala en favor del medio ambiente global, las acciones concretas deben entrar a formar parte de las actuaciones de las empresas dentro de sus estrategias de ESG.

Faltan aún estudios que puedan poner cifras sobre la mesa, pero la renaturalización de las ciudades contribuirá, sin duda, a una mejora cualitativa de la salud general de la población y será un vector importantísimo de las estrategias sanitarias de los países.

Esa reconciliación con la naturaleza también supone una obligación para las empresas encargadas de garantizar los cuidados de los mayores, al menos en su ámbito particular de actuación como son las residencias. Las amplias zonas ajardinadas y la construcción de los centros adaptados a las posibilidades que ofrece la naturaleza supone un añadido que, por lejos que parezca, también contribuyen a la salud del mayor y forma parte del nuevo catálogo de servicios a proporcionar por el sistema.

No podemos olvidar que la catástrofe producida por la pandemia de la Covid-19, proviene, precisamente, del maltrato al que el ser humano ha sometido durante siglos a las especies que conviven con nosotros en el planeta. La desaparición de especies no hace más que eliminar los cortafuegos naturales que existen y que nos preservan de entrar en contacto con virus tan agresivos como el que acaba de producir el mayor desastre sanitario de la humanidad en muchos años. Este ejemplo tan reciente debe servirnos para entender la importancia de que cuidar el planeta, también supone cuidar de nosotros mismos.

La reconciliación con la naturaleza supone una obligación para las empresas encargadas de garantizar los cuidados de los mayores.

No podemos olvidar que la Covid-19 sigue en la sociedad. Cada día en todo el mundo se siguen contabilizando contagios, pero debemos destacar que cada día somos más fuertes. Este año ha supuesto un reto, pero nos ha dejado grandes lecciones, los mayores se han enfrentado a lo largo de sus vidas a situaciones complejas, pero es en esta donde han mostrado su fuerza, valentía y tesón. Ellos ya cuidaron de nosotros, ahora nos toca a nosotros asegurarnos de que su salud y su calidad de vida son las mejores posibles.

